INTERNACIONAL

La Cumbre de las Américas y el fracaso de la no confrontación

Por Ernesto Ángeles · 1 de junio de 2022 · 8 min de lectura

La Cumbre de las Américas es un evento político-diplomático a nivel internacional que tiene lugar desde 1994, este consiste en una reunión de jefes y jefas de Estado y de Gobierno, así como de la sociedad civil y las empresas para tratar temas políticos, económicos e ideológicos en común y de relevancia mutua. Pese a que esta reunión tiene más de 28 años de historia, el contexto en el que sucederá la siguiente cumbre es bastante diferente a las anteriores: en esta novena edición de la cumbre nos encontramos en la antesala de un reordenamiento del sistema internacional que se vio acelerado por la pandemia de Covid-19 y el conflicto Rusia-Ucrania, el cual tiene implicaciones geopolíticas más profundas y directas para dicha cumbre.

Ante tal panorama de cambio mundial, en donde China será la principal potencia Económica y Comercial y Asia será el epicentro del sistema internacional, la pregunta inherente de la reunión es: ¿Cómo incidir en dicho futuro y cuál será el rol de América? Esta cuestión resulta importante ya que implica distintos proyectos como región, así como con las relaciones de Estados entre sí, actitudes, valores y compromisos esperados. En este tenor saltan a la vista dos perspectivas que contrastan mutuamente pero que ambas intentan responder a la pregunta ¿Cómo pensar en América en el futuro y cuál será su rol en el mundo?

No es un secreto que la ambición del Presidente López Obrador es una América unida bajo la aspiración de ser como la Unión Europea; sin embargo, más allá de la viabilidad de tal aspiración, queda manifestada la apuesta por un regionalismo en un orden internacional multipolar, en cara al declive de poder hegemónico de Estados Unidos y al ascenso de Asia como región poderosa. Esta perspectiva choca directamente con las aspiraciones de Estados Unidos y de la coalición internacional que está formada actualmente para debilitar a Rusia y frenar el ascenso de China, tales aspiraciones se centran en mantener una alianza mundial de “democracias” contra el “autoritarismo”, en el cual se esconde una pretensión globalista y hegemónica bajo el liderazgo estadounidense y su modelo de “múltiples partes interesadas” o multistakeholder, el cual implica la participación de una serie de actores de la sociedad civil y las empresas además de los gobiernos, lo que asegura más posbilidades de decisión y ejercicio de poder para el Estado con más actores con capacidades, en este caso Estados Unidos y algunos actores de la Unión Europea.

Justo en esta intersección se encuentran Cuba, Nicaragua y Venezuela, los cuales no sólo cuestionan la hegemonía y el liderazgo estadounidense, sino que están alineados a los países rivales a Estados Unidos; la apuesta de López Obrador en este escenario ha sido intentar alinear a dichos países a un proyecto de región y reconciliarles con Estados Unidos en una política pragmática para enfrentar la multipolaridad que se avecina, algo que no pasó. Estados Unidos sigue apostando por la confrontación y exclusión de tales países por medio de distintas tácticas, una de estas la defensa a los derechos humanos y la democracia, aún cuando históricamente Estados Unidos ha sido un fuerte aliado de países autoritarios, represores y violadores de derechos humanos, como Arabia, Israel, Turquía o los Emiratos Árabes; así como ha incitado y mantenido a dictadores y regímenes represores, como pasó años atrás en algunos países de América Latina como Bolivia, Chile, Costa Rica, Perú o Argentina; aunque esto no significa que no existan violaciones a la democracia o los derechos humanos en los países sancionados.

Pese a que existen una serie de voces promocionadas y amplificadas por los grandes medios que consideran la postura del presidente como una mera ocurrencia de él y su equipo de asesores, así como un desatino propio de "aspirantes a dictador", "egomaniaco" y otros adjetivos salidos del odio y las fobias de sus detractores, la apuesta del presidente es intentar convencer a Estados Unidos nada menos que de abandonar sus intenciones imperialistas en la región bajo una lógica de competencia internacional, caracterizada por una unión de libre comercio continental, ¿habrá sido un anhelo bastante idealista del presidente o una invitación a ver y afrontar la realidad que se avecina de la manera más pacífica posible?

De varias y valiosas lecciones que nos ha dejado la historia es que los imperios con un poder en decadencia son un riesgo para sí mismos y para el mundo en general, ya que muchos de estos al enfrentarse al panorama de un poder en ascenso tienen una serie de posibilidades bastante limitada, la cual se resume básicamente en aceptar el cambio, coexistir y hasta cooperar o impedir el ascenso del poder en competencia, aún así sea a costa de la guerra, si no es que antes el imperio se desintegra bajo guerras intestinas. Es justo en este punto en el que hay que situar a Estados Unidos y a Occidente en general, en donde es cada vez más común leer que los tomadores de decisión consideran una guerra total como una opción viable y hasta inevitable, en la cual es probable que la civilización no sobreviva, en palabras de George Soros en el Foro de Davos. Estas declaraciones hacen notar que Estados Unidos y Occidente están cada vez más dispuestos a llegar al conflicto internacional para defender su predominio internacional y civilizatorio.

En este escenario el continente americano sigue siendo visto como una mera plataforma o un patio para Estados Unidos, muy al estilo de la estadounidense Doctrina Monroe y su infame dicho: "América para los Americanos", en donde sólo importa que los países cumplan con una democracia de libre mercado con libertad de tránsito de la información afín a Estados Unidos, la cual beneficia de manera directa e indirecta a Washington no sólo por ser quien establece diversas normas y estándares, sino porque en muchos casos cuenta con los actores más poderosos, lo que precondiciona el libre mercado y lo vuelve un escenario desigual desde un inicio; en donde los países se encuentran incapacitados de buscar alternativas estructurales porque inmediatamente son considerados como un "enemigo de la democracia" y otras justificaciones que escondan el verdadero conflicto por el poder.

Ante la multitud de agoreros de la tragedia que vaticinan el infortunio de México por el condicionamiento de asistencia del presidente por una apuesta regional, queda recordar el papel que fungió México junto con otros países en el bloque de países no alineados durante la Guerra Fría y la creación de tratados como el Tratado de Tlatelolco; así como también su papel histórico como interlocutor entre Estados Unidos y Latinoamérica, con el notable ejemplo de la relación con Cuba, misma que la torpeza Fox tiró por la borda en una fase bastante gris de la diplomacia mexicana.

En este escenario México afronta distintas realidades propias y estructurales que le generan condicionamientos, tal como la frontera con Estados Unidos y la extensión natural de la zona de seguridad de dicho país y su poderosísimo ejército; la dependencia económica hacia Washington, con más del 80% de las exportaciones del país de por medio; así como una asimetría en casi todos los ámbitos de capacidades de poder, debido a que Estados Unidos es una súper potencia que hasta hace poco ejercía su dominio de manera unipolar. Sin embargo, México también condiciona a Estados Unidos en materia migrante; de producción e importación; de provisión de mano de obra calificada; así como con una frontera física y una población de más de 38 millones de migrantes (censados), lo que equivale a poco menos del 11% de la población en Estados Unidos… y no se diga en materia de seguridad.

Más allá del condicionamiento mutuo entre México y Estados Unidos, así como la abismal diferencia en capacidades de poder, México es un aliado vital para Washington, sus capacidades de poder y su proyección a nivel internacional, sobre todo en esta nueva fase de competencia frente a Asia y en específico China; desde la reubicación y reordenamiento de los centros de manufactura, producción y las cadenas de suministro, hasta la provisión de bienes naturales y mano de obra, México es un destino clave, bien lo saben tanto en México como en Estados Unidos.

En conclusión, este es un tema que está inserto en una realidad más amplia, compleja y grande que lo que dicen los discursos idealizados, pre fabricados y los conceptos románticos que ni siquiera son capaces de mantener en sus propios países y con su propia población, el tema central es la competencia por el dominio del sistema internacional, su ordenamiento, instituciones, leyes y organismos que se desprenden de él; se trata de la lucha entre modelos político-sociales bastante distintos en el que la coexistencia cada vez se torna más compleja. Todo lo demás son meras formas, performance y propaganda, bastante propaganda, en muchos casos muy limitada, tal como los que lo analizan como si se tratara de una partida entre amigos o un asunto de fiestas y borracheras.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/internacional/la-cumbre-de-las-americas-y-el-fracaso-de-la-no-confrontacion
Descargado el 21 de noviembre de 2026.